

## LA EDUCACION SEMILLERO DE INVESTIGACION, MAESTROS QUE CONSTRUYEN SOCIEDAD

Carlos Enrique Rivas Segura  
Expresidente de FECODE  
Integrante del Comité Ejecutivo de FECODE

### Abstract

La investigación en educación tiene el enorme potencial de ser uno de los procesos con mayor posibilidad de impacto en lograr que el hecho educativo contribuya a la construcción de sociedad; y lo es mucho más, si el sujeto que investiga el acontecimiento educativo, es el mismo maestro.

Sin embargo, la anterior afirmación no es un evento notable en el campo educativo. En el panorama, hay muchos maestros que investigan y hacen de la investigación una valiosa herramienta que enriquece su labor. Pero lamentablemente, esto no es una generalidad. A pesar del continuo y creciente cauce de investigaciones educativas y pedagógicas, hoy, lograr que el maestro sea un investigador, es toda una osadía, es un desafío a un establecimiento que se empeña en cosificar la labor pedagógica y reducirla a un papel operativo, despojándolo de la valiosa oportunidad de servirse de la investigación como complemento de las artes pedagógicas que a diario concita para dar luz y color a la compleja tarea de formar.

Ante esa realidad, que se empeña en impedir la investigación, para imponer la lógica tecnocrática de la planeación concebida desde estrechos márgenes de la esquematización, la repetición, la estandarización y la mecanización del proceso de enseñanza y aprendizaje; es necesario hacer el desafío político de dimensionar el papel

del maestro como investigador y abrir la posibilidad de la mirada a las cualidades de la investigación y sus capacidades para propiciar el cambio educativo y la construcción de sociedad.

Aunque el maestro que investiga no es la generalidad, es políticamente correcto destacar que si hay muchos maestros que investigan, y es un deber político-pedagógico, mostrar ese potencial de la investigación para afirmar al maestro como sujeto de saber e intelectual de la pedagogía, que produce conocimiento y transformaciones en las formas de vivir la experiencia educativa en el corazón de la escuela. Pero también es políticamente correcto, buscar intencionalmente las apuestas necesarias para lograr que el maestro que investiga sea la generalidad; para ello, hay que trabajar política y pedagógicamente para develar que todo maestro investiga en lo más íntimo de sus prácticas pedagógicas, pues su quehacer, así esté subsumido por la planificación tecnocrática, no logra ser despojado del todo de las luces que lo hacen interrogarse, cuestionar y reflexionar sobre la razón de ser y el sentido pedagógico de su labor.

Esas dudas que emergen a cada paso que se da en los rígidos peldaños de la planeación tecnocrática, son potenciales núcleos problematizadores para cambiar las posturas del maestro ante su trabajo y su práctica pedagógica; si esas preguntas, hechas al calor de la irreductible condición humana que no se deja atrapar en las formulas fabricadas de la educación bancaria que predomina en el planeta, son objeto de reflexión, pensamiento y sistematización, se abrirá la puerta para redimensionar el papel del maestro que aparentemente no investiga, pero que en su ejercicio de pensamiento, se reafirma en su identidad como sujeto de saber, intelectual de la pedagogía y constructor de sociedad.